

cuaderno de las formas de lo grotesco

n° 148



Frente al grotesco soberano

Xenophon Tenezakis

Según Michel Foucault: *«El terror ubuesco¹, la soberanía grotesca o, en otros términos más austeros, la maximización de los efectos de poder a partir de la descalificación del que los produce: esto, creo, no es un accidente en la historia del poder, no es una avería de la mecánica. Me parece que es uno de los engranajes que forma parte inherente de los mecanismos del poder².»* Lo grotesco político —ese desajuste entre el poder y la calificación del que lo ejerce— no sería algo contingente en la historia del poder sino un medio de reforzar a éste último.

Un año después de la elección de Donald Trump, los estropicios producidos por su presidencia en los EE. UU. y en el resto del mundo ocupan un lugar importante en nuestra actualidad. Todos los días se toman nuevas decisiones contra los grandes principios de la

¹ El adjetivo “ubuesco” se introdujo en 1922, a partir de la obra de A. Jarry, *Ubú rey* (Buenos Aires: Centro editor de América Latina, 1971). “Dícese de lo que, por su carácter grotesco, absurdo o caricaturesco, recuerda al personaje de Ubú, personaje cómicamente cruel, cínico y cobarde a ultranza”.

² Michel Foucault, «Lección del 8 de enero de 1975», *los Anormales. Curso en el Colegio de Francia, 1974-1975*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2000, p. 25.

democracia y de los compromisos de los EE. UU.; surgen nuevos fracasos, nuevas salidas absurdas y nuevas filtraciones que revelan la anarquía en el corazón del poder. Ante esta atmósfera carnavalesca del mandato trumpiano, la actitud que se adopta a menudo es la del asombro: «¿Cómo es posible que este señor siga en el poder, cuando dice cosas tan absurdas y toma decisiones a veces contra el buen sentido o contra la humanidad más elemental?» Pero si seguimos el razonamiento foucaultiano, más bien tendríamos que hacernos la pregunta inversa. Nerón ya le mezclaba a su reino la megalomanía, lo grotesco y lo trágico. El poder del presidente Trump no está funcionando *a pesar de o contra* su ineptitud, su versatilidad, su obscenidad, sino que lo está haciendo *con y gracias a* ellas.

¿Cómo funciona este acople de lo grotesco sobre el poder? ¿Qué fuerza le transmite? Foucault se explica: «Al mostrar explícitamente el poder como abyecto, infame, ubuesco o simplemente ridículo, no se trata, creo, de limitar sus efectos y descoronar mágicamente a quien recibe la corona. Me parece que, al contrario, se trata de manifestar de manera patente la inevitabilidad del poder, la imposibilidad de eludirlo, que puede funcionar precisamente en todo su rigor y en el límite extremo de su racionalidad violenta, aun cuando esté en manos de alguien que se encuentra efectivamente descalificado³.» Ahora bien, el filósofo analizará más tarde otro fenómeno a la vez muy cercano y muy lejano: la *parrésia*, libertad de decirle la verdad a un poder injusto. La ejemplaridad de esta franqueza funciona en el riesgo abierto, y asumido, de sufrir la ira del soberano criticado⁴. El riesgo que se corre y la despreocupación por los daños que se le pueden infligir testimonian la veracidad de las afirmaciones que se hacen. La palabra es ya un acto.

En Trump lo que se presenta es lo inverso: no se trata de la libertad de expresión *frente* al poder, sino de la libertad de palabra *del* poder. ¿Qué manifiesta entonces esta autorización que él se da de decir todo y su contrario, dispuesto a mostrar su incompetencia? Pues ni más ni menos que la despreocupación que puede tener por el rol que se supone debe asumir y por las resistencias posibles que puede encontrar. Este aspecto de alguna manera demoníaco produce el asombro: un tal discurso desarma por adelantado a los que lo cuestionan, pues muestra que él ha decidido no someterse a las normas públicamente aceptadas por esos críticos. Caricaturas y remedos funcionan así al vacío, sin afectar al personaje: el humor y la crítica sólo funcionan cuando hay un desajuste entre el discurso y los actos, entre el ideal y los hechos. Así se comprende igualmente el entusiasmo de sus partidarios, seducidos por las libertades de su discurso. En efecto, en esta transgresión afirmada, anuncia ya que lo que fue dicho y prometido se hará.

Y esto es exactamente lo inverso de aquel que asume decir la verdad y lo universal aunque corra el riesgo de su propia vida, este asume más bien mentir y reivindicar los derechos de lo particular poniendo en riesgo la vida de los otros –como lo vimos en Charlottesville, donde Trump expresó a regañadientes su arrepentimiento, rápidamente negado cuando puso a víctimas y verdugos al mismo nivel. Saliéndose del campo de las normas públicas del discurso y de la competencia, el soberano grotesco muestra de entrada que no mantiene ningún respeto por los valores que fundamentan esas normas. Si ninguna crítica puede desarmar un tal poder, se requerirán más bien actos francos y determinados.

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, septiembre 20 de 2025

“Lo chocante con nuestros hombres políticos es que uno creía estar haciéndoles su caricatura y, realmente les estaba haciendo su retrato”. Sennep

³ M. Foucault. “Lección del 8 de enero de 1975”, *los Anormales*, op. cit., pp. 26-27.

⁴ Ver M. Foucault. *el Gobierno de sí y de los otros. Curso del Colegio de Francia, 1982-1083*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2009.



Michel Onfray, el confusionismo ejemplar

La trayectoria intelectual de Michel Onfray, que ha pasado de la izquierda a la extrema derecha, es tanto un ejemplo de la difuminación de las categorías políticas como del papel determinante que desempeña la matriz “soberanista” en la radicalización reaccionaria.

David Chopin

Julio/Agosto 2025

«Le ocurre siempre al reaccionario la misma aventura: tiene nociones fijas, y de repente esas nociones pierden todo su contenido, y sólo quedan palabras vacías, una fraseología.»

Czesław Miłosz, *La Pensée captive*.

La trayectoria intelectual de Michel Onfray ilustra de manera ejemplar el revolcón de las perspectivas ideológicas que están pasando. Ni universitario, ni periodista, profesor de bachillerato que abandonó la enseñanza, creador de una universidad popular cuya razón de ser él mismo saboteó, autor de un centenar de libros, es en la actualidad el promotor de una revista, *Front populaire*, que reivindica explícitamente el proyecto política de reunir a los decepcionados de la izquierda como a los de la derecha, bajo el renovado pendón de un nuevo soberanismo.

Aquí se puede hablar entonces, con Philippe Corcuff, de una «*gran confusión*», según la terminología de esta obra que él dedicó a la memoria de Daniel Lindenberg⁵. En efecto este término permite no exponerse a la facilidad que consiste en empujar mecánicamente a un autor a una casilla de extrema derecha. Por lo demás Michel Onfray siempre se defiende en todas sus apariciones en público de tales acusaciones, lo que hace que no sea pertinente colocar al personaje mediático en un campo, sino más bien intentar analizar este «*confusionismo*» contemporáneo, del que él es uno de los actores preponderantes: Michel Onfray[♥] representa una sociología intelectual muy contemporánea. ¿Cómo se puede comprender que un individuo que ayer se exhibía como de izquierda (e incluso de extrema izquierda) se sitúe hoy en todos los temas de aquí en adelante del lado de la derecha más dura? ¿Cómo puede ser que se quiera encarnar esta «*izquierda que no ha traicionado*», y venir a discutir en sus columnas los temas y figuras de una derecha nacionalista, que se viste con un nuevo traje, bajo el término tan ambiguo y tan contemporáneo de "soberanismo"»?

Las vidas, siempre muy calculadas, de Michel Onfray

La trayectoria de Michel Onfray comienza como la de un «*esteta*», autoproclamado dandy, débilmente politizado, centrado en lo del estilo y el reconocimiento de algunos cenáculos de pensamiento; luego bascula hacia una figura del «*polemista*», por medio de una politización de su discurso, lo más frecuentemente en el registro moral y desprendido de todo capital institucional (es decir, jugando al «pueblo» contra supuestas élites)⁶. De una época a la otra, se coloca siempre en oposición al marco institucional, en «*rebelión*», en primer lugar contra la universidad, que para él constituye un devengatorio. Se aleja de los cenáculos parisinos, para jugar la carta de sus vínculos normandos, así como rompe con la institución académica universitaria, y hasta escolar, para construir su empresita mediática⁷.

⁵ Philippe Corcuff, *La Grande Confusion. Comment l'extrême droite gagne la bataille des idées*, Paris, Textuel, 2021.

[♥] <estuvo en Medellín, co, <https://www.youtube.com/watch?v=qosmyzQTeI8> >

⁶ Recuperamos aquí la tipología establecida por Gisèle Sapiro para describir el campo literario de los años 1930, distinguiendo para ello a los autores focalizados en el estilo y la moralización, de los que politizan su discurso: Gisèle Sapiro, *Les Écrivains et la politique en France. De l'affaire Dreyfus à la guerre d'Algérie*, Paris, Seuil, 2018. Ver Pascal Durand & Sarah Sindaco (bajo la dir. de), *Le Discours «néo-réactionnaire». Transgressions conservatrices*, Paris, CNRS Éditions, coll. «Culture et société», 2015.

⁷ Para permitir comprender el proceso de radicalización del discurso de Michel Onfray, retomamos el análisis secuencial de Nicolas Chevassus-au-Louis, que anota muchas fases y muchísimos posicionamientos en su trayectoria intelectual. Ver Nicolas Chevassus-au-Louis, «La petite usine de

La primera etapa de su trayectoria es la del ascenso, a comienzos de los años 1990, de un joven profesor de secundaria desconocido, que había hecho su tesis de doctorado en la universidad de Caen, sin ninguna conexión con las redes intelectuales parisinas. Se hace conocer por su segunda obra, *El Vientre de los filósofos. Crítica de la razón dietética* (Grasset, 1989; Buenos Aires: Libros Perfil, 1999). En un rol de esteta polémico, se hace notar de Jean-Paul Enthoven. Luego va hacer que sus obras declinen en un mismo tono hedonista y estético, apegado a las costumbres y tradiciones de los lugares, en el seno de la colección «Figures» de Bernard-Henri Lévy y de su revista, *La Règle du jeu*. La lista de sus primeras obras no hacen de él un autor político propiamente hablando, puesto que trata del esteticismo culinario en *La Razón gourmet* (Grasset, 1995; Buenos Aires: de la Flor, 1999) o en *Les Formes du temps. Théorie du sauternes* (Mollat, 1996). Desarrolla más ampliamente una teoría hedonista con constancia durante muchos decenios, abordando para ello especialmente, entre sus obras notables, *L'Art de jouir* (Grasset, 1991), *La escultura de sí. Por una moral estética* (Grasset, 1993; Madrid; Errata Naturae; 2009) o *Teoría del cuerpo enamorado. Por una erótica solar*; (Grasset, 2000; Madrid; Pre-Textos; 2002). Son *Diario hedonista* forma una serie de más de 2.500 páginas, publicado en ocho tomos (1996-2025).

La segunda postura emerge entre finales de los años 1990 y el comienzo de 2000. Será política y fuertemente orientada a la izquierda. Aunque ya había publicado su obras sobre Georges Palante, *L'Individualisme aristocratique* (Les Belles Lettres, 1995), *Fisiología de Georges Palante. Por un nietzscheanismo de izquierdas*; (2002; Madrid; Errata Naturae; 2009). En efecto, con su *best-seller Política del rebelde. Tratado de resistencia y de insumisión* (Grasset, 1997; Buenos Aires; [Paidós](#); 1999, [Editorial Anagrama](#), Barcelona, 2011), va a encadenar las tomas de posición públicas. Se inscribe en el aire del tiempo, marcado por los grandes movimientos sociales y altermundialistas. Si afirma alto y fuerte que vota por Olivier Besancenot, de acá en adelante abandona la gastronomía y los combates estéticos para disertar sobre los combates obreros, al mismo tiempo que cultiva la fibra libertaria. Habida cuenta del éxito de sus publicaciones, puede renunciar a la Educación nacional para fundar la Universidad popular de Caen al día siguiente del choque del 21 de abril de 2002⁸. Entonces se va a encontrar un público muy amplio con un nuevo ángulo más politizado, gracias a los apoyos de las instituciones públicas de su región y de Radio France, que difunde sus trabajos durante muchos veranos seguidos⁹. Propondrá una *Archéologie d'une gauche libertaire* (Galilée, 2007), hasta tratar de definir un «*postanarquismo*» (*Le Postanarchisme expliqué à ma grand-mère. Le Principe de Gulliver*, Galilée, 2012). Creación *ad hoc*, este concepto lo conduce a tratar de anexar la obra de Albert Camus, que buscaría un «*orden libertario*» (*L'Ordre libertaire. La vie philosophique d'Albert Camus*, Flammarion, 2012), opuesto à Sartre, la izquierda comunista y, según él, colaboracionista, según una lógica binaria que se volverá su marca de fábrica.

Michel Onfray. Enquête sur un homme qui se prenait pour un volcan», *Revue du Crieur*, n° 1, 2015, p. 90-103.

⁸ Jean Lebrun ha detallado, en la emisión de France Inter *Intelligence service* del 3 de octubre de 2020, titulada «Michel Onfray, au temps de l'Université populaire de Caen», la conexión existente entre Radio France y el contexto de una izquierda post-21 de abril de 2002, deshecha en la primera vuelta de la elección presidencial, pasando por la reseña de las universidades populares, hasta la deriva ideológica de Michel Onfray.

⁹ Por lo demás esta universidad popular cerró cuando Radio France anunció que ella dejaba de difundir su contenido por sus ondas. Ver «Le rendez-vous de la médiatrice», consagrado a «La fin de l'émission de Michel Onfray sur France Culture», France Culture, 8 de noviembre de 2018.

Los años 2010 corresponden a su tercera postura, que lo ve abandonar su universidad popular y fundar su propia revista, *Front populaire*, a nombre de una doble crítica del academicismo universitario, que ya realizaba precedentemente, y de la izquierda; lo que lo llevó a colaborar con un panel mucho más amplio de ideas y de personas, apropiándose para ello de las temáticas de una derecha afirmada, o incluso más, llegando a aparecer con representantes de la extrema derecha en el debate público. Queda por comprender de dónde vino esta ruptura. La cronología es siempre un arte difícil, sin embargo se ve cómo emerge, antes de los años 2010, sus primeras rupturas en su *best-seller Tratado de ateología. Física de la metafísica* (Grasset, 2005; Barcelona; Anagrama; 2006), que será objeto de múltiples traducciones. Una vez más será, pero de una manera más visible por ende más intensa, violentamente zarandeado por la prensa y la crítica universitaria.

Pero en el 2015, en resonancia con los atentados del 13 de noviembre, las ventas vuelven a subir y la línea política dura de Michel Onfray se afirma. En un momento agudo en el que el islam se confunde en la opinión con el terrorismo, él apoya sus afirmaciones con *Penser l'islam* (Grasset, 2016), una recopilación de artículos que fustigan las *suras* (o *azoras*) del Corán en una interpretación puramente literal. Después de posponerse por un tiempo, la obra fue finalmente publicada. Fue en esa fecha precisamente cuando se van a endurecer sus escritos políticos contra la izquierda. Publica entonces una especie de autobiografía política, *Le Miroir aux alouettes* (Plon, 2016), cuyo subtítulo es muy revelador, *Principes d'athéisme social*, opera la traslación de lo religioso hacia lo político. Se ha operado la muda. Cuenta entonces aquí su infancia, sus estudios, la dureza de su aprendizaje, al mismo tiempo que insiste en sus convicciones «de izquierda», de manera casi irrefutable, para luego decir hasta qué punto el mitterrandismo, el europeísmo y la social-democracia habrían pervertido sus ideales. Produce conferencias sobre el Frente popular (*Pourquoi le Front populaire n'est-il pas pensé?* [CD], (Frémeaux & associés, 2016), luego se apasiona por *La Palabra al pueblo* (L'Aube, 2017). Imagina un «Tocqueville de izquierda¹⁰» y abre sus «carnets de campaña» en tres tomos y más de mil páginas, para la elección presidencial de 2017, con un fuerte acento proudhoniano y el eslogan, que le pico al Partido socialista unificado (PSU), «descolonizar las provincias» (*Décoloniser les provinces. Contribution aux présidentielles*, Éditions de l'Observatoire, 2017). Su *Théorie de la dictature* (Robert Laffont, 2019) va a sortear alguna dificultad, especialmente su primer capítulo donde fustiga «Orwell et l'Empire maastrichtien»: llega a comparar a la Unión europea con las grandes monarquías y los imperios de los últimos dos siglos. Más allá de todo espíritu de matiz, entabla una tripartición del campo de la izquierda, entre los «Robespierristas» (la Unión soviética, *sic*), los «liberales» y su campo, el de «el individualismo libertario». Al año siguiente, con una coherencia intelectual muy propia de él, todo el tiempo buscando posicionarse, comete un análisis cruzado –entre François Mitterrand & Charles de Gaulle (*Vies parallèles. De Gaulle – Mitterrand*, Robert Laffont, 2020), para fustigar al uno y filarse detrás del otro.

Su movida política se impone sobre sus escritos. En 2020, escribe sobre los Chalecos amarillos en *Grandeur du petit peuple* (Albin Michel, 2020); vitupera, en FigaroVox, a la «izquierda acéfala» y lanza *Front populaire*. Su escritura, desbordante, de ahí en adelante será más comentario político que análisis. Estamos hablando de *La Nef des fous* (Robert Laffont, 2021), *Foutriquet* (Albin

¹⁰ «Tocqueville, homme de gauche», *Revue des deux mondes*, diciembre de 2016-enero de 2017, pp. 24-36.

Michel, 2022), *L'Art d'être français* (Bouquins, 2021) o además *La Gauche réfractaire* (avec Éric Naulleau, Bouquins, 2022).

¿Será de izquierda el polemista nietzscheano?

Pero en verdad la trayectoria filosófica de Michel Onfray no es tan sinuosa como esto. Se puede leer aquí una constante muy fuerte en la división del debate público que autorizan sus opciones: él escoge un campo y demoniza a sus adversarios. Lo mismo pasa con su filosofía; pone sistemáticamente en la mira las figuras académicas (ya sean Platón, Jesús, santo Tomás, Descartes, Voltaire, luego Marx, Freud, Sartre, y después Foucault, Deleuze o Derrida), para valorizar a continuación a sus figuras de insumisión alternativa (Diógenes, los heréticos, Erasme, Montaigne, los Girondinos, Proudhon, Schopenhauer y Nietzsche, la antipsiquiatría, Camus, Debord y la Escuela de Francfort). No es tanto a las figuras mismas; su crítica tiene que ver ante todo con el academicismo universitario, al que siempre ha cuestionado a nombre de una postura estética; además contra su forma institucional a la que le contraponen su modelo de universidad popular. De ahora en adelante enfrenta ante todo a la izquierda, a través de sus panfletos, transmitiendo los vocablos del bando conservador, tales como «woke» ou «islamoizquierdismo». Se suma pues a un grupo de lectores y a un panorama mediático que también son de derecha.

A fin de cuentas, uno no sabe que es lo que se impone en la trayectoria de Michel Onfray. Sabe indiscutiblemente captar un cierto espíritu del momento: la moda de las revistas en los años 1990, la efervescencia altermundialista en los años 2000, luego vino la ola reaccionaria, cuya emergencia había sido vista tan precisamente por Daniel Lindenberg¹¹, y el ascenso de la fachofera¹². Innegablemente que ha sabido surfear por todas las épocas y recomponer a sus lectores con brío desde hace ya treinta años.

Es el soberanismo, supuestamente ni de derecha ni de izquierda, el que le proveerá a Onfray la matriz de su compromiso político.

Otra hipótesis bien podría ser la ambigüedad esencial de lo que él llama el «*nietzscheísmo de izquierda*» de su modelo Georges Palante. Así es como podríamos decir, con Jacques Bouveresse y su obra póstuma *Les Foudres de Nietzsche et l'aveuglement des disciples*¹³, que el filósofo prusiano no ha dejado, en sus escritos, de menospreciar al pueblo, la democracia, el progreso y lo que él llamó, en *Así hablaba Zaratustra*, «*el hombre medio*». Por ejemplo, en el famoso *Política del rebelde* donde se dice que se presentó la emergencia de la politización de sus obras, Onfray se afirma sin ambages «*Contra el igualitarismo, esa nociva religión de la igualdad*»; a nombre de su «*dandismo reivindica una subjetividad radical, activa en la lucha contra todas las consignas del momento: culto del dinero y la propiedad, dogmas burgueses y mitologías familiaristas, economía razonable de los hogares, prensa que se consume como única referencia intelectual y cultural y todo lo que conforma el tono de la época*».

¹¹ Daniel Lindenberg, *Le Rappel à l'ordre. Enquête sur les nouveaux réactionnaires* [2002], con un postfacio inédito del autor, Paris, Seuil, coll. «La République des idées», 2016.

¹² Ver Birgitta Orfali, *La Banalisation de l'extrémisme à la veille de la présidentielle. Radicalisation ou déradicalisation?*, Paris, L'Harmattan, 2012; Dominique Albertini et David Doucet, *La Fachosphère. Comment l'extrême droite remporte la bataille d'Internet*, Paris, Flammarion, 2016.

¹³ Jacques Bouveresse, *Les Foudres de Nietzsche et l'aveuglement des disciples*, Marseille, Hors d'atteinte, 2021.

Baudelaire afirma y ostenta una feroz independencia de espíritu, una animosidad particular respecto de los burgueses...»; lo importante de esta cita es su conclusión: «vengan de donde vengan, sin distinguir entre izquierda y derecha». Sin darle la razón ni a la derecha ni a la izquierda, con el mismo desprecio por «el hombre medio», algo que no es de ninguna manera una postura nueva de Michel Onfray; él mismo que «profesa el culto de lo inútil y del artificio, del tiempo libre y la gratuidad precisamente allí donde la mayoría se nutre exclusivamente de lo útil, lo rentable, el trabajo, la ganancia. El dandy ambiciona lo sublime. La política libertaria aspira al mismo tipo de objetivo: la premisa del individuo artista es la reacción al hundimiento de las particularidades personales en los bajos fondos donde triunfan las virtudes y los valores burgueses» (Barcelona: Anagrama, 2011. pp. 211-212). Algunas páginas antes, se halla incluso el origen de su combate actual, con su revista *Front populaire*: «Esto quiere decir que la soberanía reside en el pueblo y que lo real concreto solo procede de él y solo tiene que rendir cuentas en el plano de la inmanencia más radical [...]; Del mundo de las ideas, lo político desciende claramente al mundo real». (*Op. cit.* p. 134). Este descenso a la realidad de lo político se encarnó en Onfray en un cierto número de combates, de los que el sumario de *L'Art d'être français*, propone una lista: «el neofeminismo», el «neocolonialismo», el «islamoizquierdismo», el «antifascismo», la «creolización», la «ecología» y el «antiespecismo». No le falta mucho de la gramática nacionalista, pero es el soberanismo, supuestamente ni de derecha ni de izquierda, el que le ofrece a Onfray la matriz de su compromiso político.

La ilusión de un soberanismo apolítico

El soberanismo emerge en Francia en los años 1990, y lo hace sobre el conflicto que atraviesa a los dos partidos mayoritarios que estructuran por entonces el paisaje político francés. El referendo a propósito de la ratificación del tratado de Maastricht favorece acercamientos temáticos entre la izquierda y la derecha. Si no existen trabajos de referencia sobre el tema, Gaël Brustier atribuye la importación del término desde Québec por parte de Philippe Rossillon, a propósito de la defensa de la lengua francesa en los años 1960 y bajo la égida del Partido quebequés (PQ)¹⁴. Luego, Philippe de Villiers abandonó en 1994 la UDI y se unió al Mouvement pour la France (MPF); entonces el soberanismo se amplió al dotar de un sentido político a las elecciones europeas de 1999. Fue teorizado por Paul-Marie Coûteaux & William Abitbol, colaboradores de Charles Pasqua, que se lanzó abiertamente a este nicho político con Philippe de Villiers (bajo un nuevo nombre, el RPF, Rassemblement pour la France). Philippe Séguin había encarnado un poco antes ese combate de resistencia con respecto a la europeización de las políticas y de la desposesión de las prerrogativas del Estado nacional, especialmente en su debate televisivo con François Mitterrand en 1992, aun cuando nunca había querido hacer de ello ni una doctrina ni un partido político propio.

Fue pues por la derecha y sobre su franja más dura por donde se formaliza la doctrina del soberanismo en Francia, a pesar de las tentativas de una cierta izquierda de entablar una narrativa creíble para acercarlo a su historia. Esto fue lo que ensayó Thomas Guénolé, que durante un tiempo quiso ser el intelectual orgánico de La France insoumise, tratando de escribir para ello la historia del soberanismo en Francia¹⁵. Él pone en escena una alianza barroca y discutible del tercer estado, del general de Gaulle, de la Resistencia, de Pierre Mendès

¹⁴ Gaël Brustier, «Souverainisme: “Un boulevard puis une grande impasse?”», *Marianne*, 21 de enero de 2021.

¹⁵ Thomas Guénolé, *Le Souverainisme*, Paris, Presses universitaires de France, coll. «Que sais-je?», 2022.

France, de Jacques Chirac con el llamado de Cochin, para luego aglomerar las diversas tendencias críticas con respecto a la Unión europea, que obtendrán la victoria del «no» en el referendo de 2005, seísmo del que la escena política nunca se recuperó. Este punto de vista no tuvo éxito en convencer sobre el carácter transpartidista del soberanismo. Solamente el MRC (Mouvement républicain et citoyen) de Jean-Pierre Chevènement encarna políticamente esta corriente de ideas por el lado de la izquierda. Por el contrario, a la derecha, los degradados políticos del soberanismo se multiplican, con los micro-partidos centrados en algunas personalidades, como Nicolas Dupont-Aignan, François Asselineau o Florian Philippot, una vez purgado del Rassemblement national. La frontera ideológica con el partido de Marine Le Pen es cada vez menos perceptible. Pero a diferencia de lo que predica Michel Onfray a través de su doctrina anarquista y libertaria, nos las tenemos que ver con formas de jacobinismo más o menos acentuadas así como con una doctrina social por lo menos ambigua, por no decir ausente en algunos sobre las cuestiones claves de orden material.

Analizar las articulaciones de la revista *Front populaire* con el partido del Rassemblement national de Marine Le Pen no es un producto de la imaginación. Si Michel Onfray había dicho que quería crear la Université populaire de Caen como reacción a la llegada a la segunda vuelta de las presidenciales de Jean-Marie Le Pen en 2002, la creación de su revista fue saludada por Marine Le Pen, que la percibía como una «*iniciativa [...] positiva [...] que no puede sino agradarle*¹⁶». La aclaración se precisa, en los últimos días de la presidencial de 2022, con esa entrevista de Michel Onfray en RMC, en donde considera que Marine Le Pen «*ya no es de extrema derecha*»; Régis de Castelnau, contribuyente omnipresente de la revista, afirma: «*Yo, comunista patriota, votaré Marine Le Pen*»; otro donante generoso, Bertrand Guyot, se pregunta si «*el programa de Marine Le Pen (RN) es soberanista*», responde con la negativa, y cita a Michel Onfray, pues «*ella pertenece de acá en adelante al campo de los maastrichienos*» (*sic*).

En el número inaugural de la revista *Front populaire* aparecido en junio de 2020, Michel Onfray justifica la necesidad de refundar una nueva doctrina del soberanismo, ante todo contra Europa y los «*sicarios*» que han querido fundar ese «*Estado maastrichtieno*», que no es otra cosa que un «*proyecto imperial*» contra las naciones. Ya no se trata de anarquismo; las únicas figuras tutelares invocadas ahora son el general de Gaulle & Malraux; le asigna al *Front populaire* ni más ni menos que el modesto objetivo de «*defender la civilización judeo-cristiana*». Este primer número tuvo por vitrina una entrevista cruzada entre Jean-Pierre Chevènement & Philippe de Villiers, los actores históricos del soberanismo, tomando nota de un republicanismo «*de las dos orillas*» que ellos desean con todo su corazón. Philippe de Villiers plantea su definición del soberanismo y su «*cuadrado mágico*»: «*1º vértice: la frontera, 2º vértice del cuadrado: la soberanía, 3º: lo local, 4º: la familia*». Jean-Pierre Chevènement retoma esta línea política, moderando ligeramente sus definiciones «*étnicas o etnoculturales*» de Villiers.

El resto del número sigue una línea editorial casi unívoca, con partidarios frontales del voto de extrema derecha¹⁷. En el número fuera de serie: «*L'abécédaire du souverainisme*» (noviembre de 2020), se dispone de una foto clínica de la concepción editorial de la revista de Michel Onfray. Su argumentación inaugural es bastante simplista: todos los que no sean soberanistas

¹⁶ Abel Mestre et Lucile Soullier, «*Avec sa nouvelle revue Front populaire, Michel Onfray séduit les milieux d'extrême droite*», *Le Monde*, 19 de mayo de 2020.

¹⁷ Entre otros la antigua musa de los Chalecos amarillos, Jacline Mouraud, y Jacques Sapir, Alexandre Devecchio o también Eugénie Bastié, fundadora de la revista de «*inspiración católica*», *Limite*.

son entonces «*vasallistas*»; un solo hombre se le atravesó a la voluntad de los estadounidenses de hacer de Francia una colonia: el general de Gaulle. Después de él, Jean Monnet & François Mitterrand, cuyo recorrido político se reduce al uso de su hacha arrojadora, deliberadamente convirtieron a Francia en vasallo de la Unión europea.

La cruzada por la «civilización judeo-cristiana»

Sí que se tiene dificultad en creer que el autor del *Tratado de ateología* se haya vuelto hoy el chantre de la civilización occidental... y sin embargo le ha consagrado, entre otras, una obra (*Décadence. Vie et mort du judéo-christianisme*, Flammarion, 2017); afirma, en Figaro Vox en 2021: «*Siento tanto la decadencia de la civilización judeo-cristiana, luto por ella*»; pero desde que uno se adentra en el detalle de sus consideraciones lo que percibe a menudo es que sus comentarios se limitan a resbalar sobre los extranjeros y el islam. Los dos textos más explícitos sin lugar a dudas son aquel editorial del número 4 de *Front populaire* (marzo de 2021) titulado «*Immigrations. Éviter le naufrage*». Exhibiéndose bajo los valores del «*rigor*» y de la «*imparcialidad*» para justificar sus afirmaciones, los diferentes autores del número abogan por las nociones de «*asimilación*» (Régis de Castelnaud), de «*instalación condicional*» (Henri Peña-Ruiz) y de «*soberanía*» (Georges Kuzmanovic); pero muy rápidamente se cae en las temáticas más duras: Europa es culpable de la ideología «*inmigracionista*» (Guillaume Bigot), el papa Francisco lo es de la «*ideología post-cristiana*» (Chantal Delsol), las familias extranjeras son acusadas de «*estarse robando la ayuda social*» (Régis de Castelnaud), e incluso, peor aún, de importar la «*poligamia*», lo que sería una «*ley del silencio francesa*» (Anne-Sophie Nogaret). Dadas todas estas opiniones, uno va a comprender mejor por qué Onfray afirma, en octubre de 2021, que él «*no excluye votar por Zemmour*», si el ensayista televisivo «*saca músculo a su brazo izquierdo*». En efecto, si se lo lee con detenimiento uno se pregunta qué lo diferencia de la noción teorizada por Renaud Camus la del «*gran remplazo*»: él atribuye esta voluntad al capitalismo, cuando otros ven acá una voluntad estrictamente política. La afirmación es elíptica, quien reemplaza el islam por el islam político, un supuesto gran reemplazo capitalistas y mastrichien por un acto de malevolencia pura. Michel Onfray juega pues la confusión sobre todos los tableros con la extrema derecha, al punto que ya sólo escribe para criticar la izquierda, de la que sin embargo sigue reclamándose.

El 4 de septiembre de 2022, Michel Onfray anuncia que su revista *Front populaire* va a entronizar sus candidatos «*soberanistas*» para las elecciones europeas de 2024. Afirma en todos los coloquios en los que participa (incluso el de *Valeurs actuelles*), que en conformidad con sus escritos, su interés no es ni la izquierda ni la derecha sino «*los que defienden a Francia*». La mutación del escritor dandy, que se reclamaba de la izquierda libertaria, hacia un conglomerado de todo lo que hace al mundo de extrema derecha, es bastante fulgurante y puede ser aproximado a algunos casos típicos históricos¹⁸. Lo más asombroso, muchísimo más que sus propios escritos, es su capacidad de captar un público siempre más amplio, hacia la derecha, incluida aquí la extrema, del tablero político. Como lo analiza el sociólogo Rémy Rieffel, Michel Onfray es el síntoma perfecto de una cierta «*empresa mediática que opera en el debate de*

¹⁸ Gisèle Sapiro, en *Les Écrivains et la politique en France*, op. cit., describió muy bien este paso del «*esteta*» al «*polemista*», que se opone al mundo institucional, en este caso la universidad y la izquierda.

ideas», con un público, especialmente en los *mass-media* alternativos y las redes sociales, que él encuentra de ahora en adelante más hacia una derecha bastante dura más que hacia la izquierda¹⁹. Así mismo, Pablo Stefanoni se hace la pregunta: «¿Será que la rebelión se pasó a la derecha?»²⁰; se podría decir que Michel Onfray es el perfecto ejemplo de este proceso: él que se consideraba «rebelde» en la actualidad se siente «Francés». La acmé de su revista busca publicar una entrevista con Michel Houellebecq (fuera de serie nº 3, 2022), en el que valida con el escritor el concepto de «gran reemplazo» como hecho estadístico y complot de «Davos»; ha dicho querer «[limitar] el islam geográficamente». También podríamos citar de su revista los textos de Renaud Camus y de Geoffroy Lejeune. Daniel Lindenberg en 2016 analizaba ya los resortes de la lógica de «victimización» permanente en Michel Onfray²¹. ¿Pero que queda de la izquierda en esos escritos? Sin lugar a dudas, no gran cosa; más allá, sólo están las famosas «palabras vacías», propias de los «reaccionarios», según Czesław Miłosz; cuando esas «naciones fijas», tan faltas de sutileza en el análisis, se confrontan con una realidad más compleja, lo único que se nota es que han perdido todo su sentido²².

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, septiembre 23 de 2025

¹⁹ Rémy Rieffel, *L'Emprise médiatique sur le débat d'idées. Trente années de vie intellectuelle (1989-2019)*, Paris, Presses universitaires de France, 2022.

²⁰ Pablo Stefanoni, *La rébellion est-elle passée à droite? Dans le laboratoire mondial des contre-cultures néoréactionnaires*, trad. Marc Saint-Upéry, Paris, La Découverte, 2022.

²¹ D. Lindenberg, «La victimisation, cette passion triste», *Le Point*, 13 de marzo de 2016.

²² Czesław Miłosz, *La Pensée captive. Essai sur les logocraties populaires* [1953], Paris, Gallimard, 1988.